

Liturgia Viva del Viernes de la 11ª semana del Tiempo Ordinario

¿DÓNDE ESTÁ NUESTRO TESORO?

(2 Re 11-4, 9-18.20; Mt 6:19-23)

Introducción

La primera lectura, tomada del Libro de los Reyes, narra el castigo que alcanza a la familia de Ahab y cómo la casa real de David se restaura y, con ella, la religión del Dios de Israel.

Evangelio: ¿Cuáles son las cosas que nos preocupan, que dan vueltas constantemente en nuestra mente? La respuesta a esa pregunta nos indicará cuáles son nuestros valores, “dónde está nuestro corazón.” Para muchos generosos y comprometidos cristianos, estos valores (o mejor, contravalores) raramente serán tan rastreros y groseros, como la búsqueda loca del mero placer y el hambre insaciable por riquezas materiales y bienestar mundano, aunque éstas actitudes no siempre estén descartadas completamente. Pero ¿qué decir acerca de la ambición por la promoción y el poder, la tendencia a dominar a otros, y modelar a los demás a nuestra imagen y semejanza, más que a la semejanza de Dios? ¿Qué pensar acerca de esa actitud que tiende a colocarnos a nosotros mismos como centro del universo?

¿Dónde, cuando y cómo buscamos lo que el Señor llama la “única cosa necesaria?”

Colecta

Señor Dios nuestro:

Tú eres el origen y el fin de todo,
el auténtico sentido de nuestra existencia
y la meta de todo lo que hacemos.

Te pedimos hoy:

sácanos de nuestros pequeños mundos,
creados por nosotros a nuestra medida,
y ábrenos a ti y a tu Reino.

Sé tú mismo para nosotros

la perla preciosa de nuestras vidas;
y que cada persona a nuestro alrededor
sea como el caparazón en el que encontramos esa perla
que es Cristo y eres tú,
que viven y reinan con el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

Intenciones

- Por todos aquellos que se preocupan excesivamente por el dinero y las riquezas, para que aprendan a ser sensibles y a preocuparse sinceramente por los que no pueden gozar ni de lo más esencial en la vida, roguemos.
- Por los que han sido víctimas de la codicia e intolerancia, para que muchas personas bondadosas les restauren su fe en Dios y en sus hermanos los hombres.
- Por todos nosotros, para que seamos agradecidos a Dios por habernos dado fe en él, y en su amor y misericordia, oremos.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

tú nos reúnes alrededor de la mesa
de tu Hijo Jesucristo.

La eucaristía es para nosotros
el mejor y más precioso tesoro.

Haznos apreciar en todo su valor
la presencia de Jesús entre nosotros.

Que nos enriquezca siempre
con el profundo sentido de su cercanía.

Y que aprendamos de él

a estar presentes los unos a los otros
con generosidad y afecto.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

De las palabras y de la presencia misteriosa de Jesús
aprendemos que no hay nada más precioso

que tu amor hacia nosotros

y el Reino que tú quieres construir con nosotros.

Queremos que seas nuestra alegría y nuestro tesoro.

Te damos gracias, porque nos has encontrado.

Que nosotros también

sigamos siempre encontrándote a ti

en las diferentes formas en las que te manifiestas,

en la bondad de la gente,

y en los tesoros de nuestra fe.

Nuestras sinceras gracias a ti, Padre,

por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos Nuestra oración y todo nuestro culto es servicio a Dios y a nuestro prójimo, no servicio egoísta a sí mismo en el sentido de presumir y alardear por lo que hacemos para Dios y para nuestros prójimos.

Lo primero es adoración en espíritu y en verdad.

Que Dios les bendiga, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org